

## Presentación

Los ensayos contenidos en este número fueron originalmente elaborados para el II Seminario Internacional de Historia Oral, celebrado en Zapopan, Jalisco, en noviembre de 1996. El seminario fue organizado por la Asociación Mexicana de Historia Oral y auspiciado por el Colegio de Jalisco, el INAH y el CIESAS. Asistieron alrededor de 200 personas, quienes por tres días conversaron y debatieron sobre los temas de memoria e identidad en la historia oral. La discusión fue enmarcada por las conferencias magistrales de Rina Benmayor, André Gattaz, Ronald Grele, Eugenia Meyer, Alicia Olivera y Alessandro Portelli. Presentamos aquí sólo una pequeña muestra de los numerosos trabajos que contribuyeron al éxito del seminario. Escogimos estos trabajos no porque fueran los mejores (de haber perseguido esa finalidad nos habríamos impuesto la imposible tarea de discriminar arbitrariamente dentro de un conjunto de excelentes trabajos) sino porque juntos despliegan la varie-

dad que existe dentro de una misma preocupación por la identidad y la memoria. Aun así, razones de tiempo y espacio no nos permitieron incluir otros que habrían enriquecido el volumen. Esperamos que pronto sus autores los den a conocer.<sup>1</sup>

La historia, por supuesto, siempre se ha preocupado por la memoria. Esta preocupación adquiere un sesgo particular hacia la historia oral, que por mucho tiempo fue criticada por emplear una fuente, la memoria individual, considerada frágil y poco confiable. Era posible entonces rebatir la crítica recurriendo a estudios psicológicos que medían la eficiencia de la memoria. Desde una concepción mecánica de los dispositivos de la memoria, estos estudios medían cuestiones tales como cuánto tarda la mente en registrar un suceso, cuánto tiempo puede

<sup>1</sup> La selección y revisión de los textos estuvo a cargo de Gerardo Necochea, Graciela Henríquez, Alejandrina Escudero y Lourdes Roca, miembros de la AMHO.

retenerlo, cuánto pierde con el paso del tiempo. Estas preguntas y sus respuestas conducían a concebir la memoria como una especie de archivero; acceder al procedimiento de catalogación permitía recibir información con más o menos certeza de su verosimilitud. La validez de la memoria podía ser medida en relación con el tiempo y con los porcentajes de fidelidad.

Los ensayos contenidos en este volumen muestran una concepción distinta respecto de la memoria. Ronald Grele, en su conferencia frente al II Seminario, destacó que para el trabajo de historia oral es más útil pensar en la memoria como un campo de interacción. En ese sentido, la memoria es una construcción continua, producto de la cambiante relación entre elementos que convergen en ese campo. La memoria no es fija y, por tanto, no responde a criterios de "verdad objetiva". Por el contrario, el reto para el historiador oral está en entender el proceso que construye su fuente, es decir, estudiar los elementos que en un momento dado intervienen para producir recuerdos.

Cada acto de recordar es único, tanto por la intención que lo suscita como por el contexto en que ocurre. Los recuerdos en el documento de historia oral responden, en un principio, a la iniciativa e intención del investigador. Pero quien recuerda imprime a su acción sus propios motivos, preocupaciones y dirección. La memoria, aunque individual, ocurre dentro de un diálogo. Susan Street, Asunción Álvarez y Cristina Gutiérrez reflexionan sobre ese diálogo, desde distintos puntos sobre sus efectos en quien solicita

recuerdos y en los relatos de vida. Recordar implica, simultáneamente, olvidar: elegimos qué hacer aflorar y qué relegar al silencio o al olvido. La elección se hace desde el presente y obedece, al menos en parte, a la situación de vida y a la imagen de uno mismo. Sara Makowski, María Gracia Castillo y Graciela de Garay muestran este proceso selectivo y nos aclaran cómo el presente se introduce en la memoria. Estos ensayos proponen distintas interacciones y sugieren la importancia de considerar la subjetividad, el tiempo y la elección como elementos que actúan en ese campo que es la memoria.

Este proceso subjetivo de diálogos y elecciones, tan importante para entender la fuente oral, no da cuenta de la experiencia que guarda la memoria. La experiencia surge en el relato y, por tanto, en la intención del relato. Es así que André Gattaz ubica cómo la manera de trazar una trayectoria coherente a través del tiempo, revela la identidad de quien relata. La identidad, como bien planteó Alessandro Portelli en su conferencia al II Seminario, se establece con uno mismo; el recuerdo siempre es individual. Los testimonios de vida expresan, desde ese punto de partida, la experiencia de estar en el mundo.

Esa experiencia es la que interesa a la historia oral, porque muestra el carácter político del recuerdo en tanto puede ser dirigido a la creación de memorias colectivas. Los ensayos de Patricia Fortuny, Patricia Safa y María Eugenia Suárez muestran precisamente la manera en que la identidad conforma los relatos y los dirige a la creación de colectividades. Estos ensayos, al igual que el de Gattaz, subrayan la impor-

tancia de comprender cómo la identidad es creada y recreada para acomodar nuevas situaciones. Sus reflexiones muestran una memoria que no existe previa al acto de recordar y cómo, entonces, la historia de vida influye en la trayectoria y en la identidad que se relatan.

¿Qué hace el investigador con los testimonios orales? La pregunta regresa al diálogo establecido entre quien pregunta y quien recuerda. Jorge Aceves, Rossana Reguillo y Lourdes Roca proponen distintos acercamientos a la memoria que presuponen diferencias en las formas e intenciones de la investigación. Roca, además, trata el im-

portante problema de cómo llevar la investigación a nuevos medios de exposición. La búsqueda de significados, mitos e imágenes encauza la interpretación en un sendero de mayor complejidad que viejas preguntas sobre causa y efecto.

Finalmente, tomados individualmente y en conjunto, los ensayos muestran las posibilidades que la historia oral abre para investigaciones que cruzan los límites disciplinarios y, de esa manera, recuerdan viejos temas para proponer nuevas formas y contenidos.

*Gerardo Necochea Gracia*

FRANCOFURTI AD MOENUM URBIS IMPER

